

PEITIEIROS

La iglesia parroquial se encuentra en el lugar de Piñeiro, municipio de Gondomar, en las estribaciones del monte Aloia, que determina, junto con el río Miñor y la sierra del Galiñeiro, la conformación del llamado Val Miñor.

La actual parroquia de Peitieiros, topónimo ya existente en el siglo XII, aparece asociada en diferentes documentos de la Edad Media –como apunta Ávila y la Cueva– al nombre de Morgadáns, cuya iglesia dio el presbítero Juan García, en el año 1145, al obispo de Tui, Paio Menéndez. Cuatro años más tarde el rey Alfonso VII donó el coto de Morgadáns a la monja Aura Belida, del vecino monasterio de monjas benedictinas de Santa Baia de Donas. En 1156 se menciona, en una escritura de la catedral de Tui, la advocación de una parroquia de Morgadáns –en este caso la de Santa María–, que podría corresponder con la de Santa María de Chaín, ubicada a pocos kilómetros de Peitieiros. Cuarenta años más tarde Alfonso IX de León dona a Nuño Pérez todas las propiedades de realengo que poseía en San Miguel de Morgadáns, primera mención de la actual advocación de la parroquia que en 1297 Fernando IV y doña Constanza donan a la catedral de Tui.

Iglesia de San Miguel

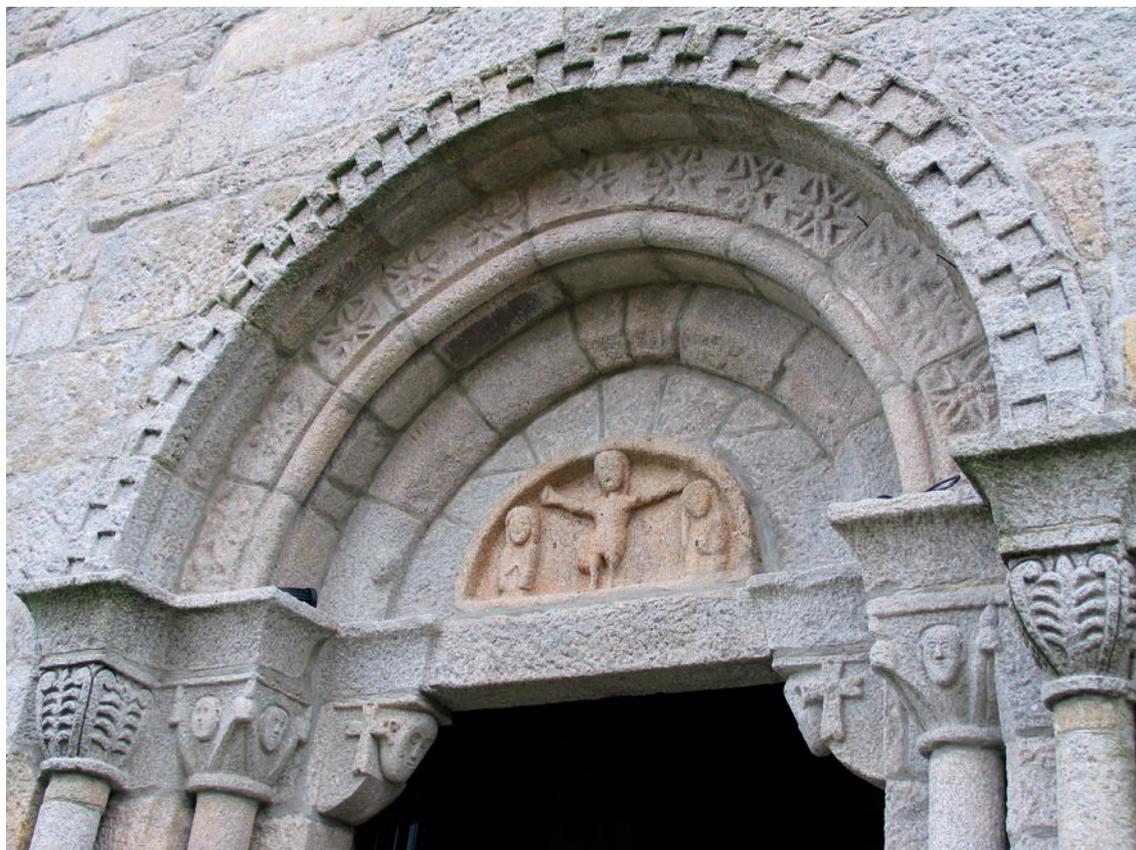
DEL EDIFICIO ROMÁNICO, reformado en su totalidad en el siglo XVIII y a mediados del siglo XX, tan sólo conservamos restos de la portada occidental. En concreto, las dovelas de las dos arquivoltas internas, el pequeño tímpano que centra la composición y las basas de las dos columnas acodilladas interiores.

De las dos arquivoltas, la externa, de arco de medio punto, presenta la parte frontal decorada con esquemáticas rosáceas hexapétalas de botón central, arista baquetonada e intradós liso. Mientras que la interior, ligeramente apuntada, tiene matada su arista en chaflán decorado con un perlado.

El tímpano está formado por siete dovelas lisas que enmarcan una pieza semicircular cuya decoración figurativa, sumamente erosionada, representa un Calvario. El centro de la composición lo ocupa un Cristo crucificado, de gran hieratismo y frontalidad, clavado a la cruz por cuatro clavos, de larga melena que cae sobre los hombros, brazos extendidos y ligeramente doblados a la altura del codo, con un perizoma o paño de pureza anudado en su cadera derecha que cubre desde la cintura hasta las rodillas, las piernas y los pies paralelos. A su derecha, la Virgen vestida con túnica se lleva las manos al pecho. San Juan, igualmente vestido con túnica, ocupa el lado opuesto y se lleva la mano derecha a la mejilla mientras que con la izquierda probablemente sujeta un libro cerrado a la altura

Fachada occidental





Portada occidental

del pecho. Los gestos de los dos acompañantes expresan claras muestras de dolor.

Este tipo de Calvario se ajusta a modelos románicos, de origen bizantino, que presentan al Crucificado vivo, clavado por cuatro clavos, frontal, sin ningún tipo de movimiento en la cabeza o en las piernas y acompañado por la Virgen y San Juan, cuya cronología podría oscilar entre el primer tercio y mediados del siglo XIII. Fechas que Julia Ara propone para los Cristos góticos de tradición románica –como el del Cristo de los Santos Justo y Pastor de Cuenca de Campos–, y acompañantes con similar disposición de las manos que los de Peiteiros –como el de Cubillas de Santa Marta (Valoria la Buena)–. A nivel europeo podríamos encontrar referentes, mucho más elaborados pero con el mismo tipo de Crucificado y acompañantes, en los Calvarios de las iglesias de Sajonia y la vecina Westfalia, de la primera mitad del siglo XIII.

Las basas tienen un único toro con decoración de sogueado y plinto cuadrangular cubierto con una fila de casetones triangulares.

Los restos integrantes de esta portada occidental pertenecían a un edificio fechable en el primer tercio del siglo XIII, bien sea por la figuración del tímpano o por la decoración de las arquivoltas, semejante a la de otros edificios del Val Miñor, como Santiago de Parada, y del área de Vigo, como Santa María de Castrelos, que Isidro Bango ha datado como de inicios del siglo XIII.

Texto y fotos: MRD

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 990; ARA GIL, C. J., 1977, pp. 70-73 y 121-125; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, p. 502; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 230; BLANCO AREÁN, R., 1979, II, p. 144; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1997, p. 78; ESPINOSA RODRÍGUEZ, J., 1951, pp. 62-63; FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA FRAGA, S., 1995, p. 107; MANSO PORTO, C., 1993, XI, pp. 448-449; RÉALI, L., 1996, II, pp. 512, 518 y 520; SOLIÑO TRONCOSO, M. *et alii*, 1995, pp. 172-176; WILLIAMSON, P., 1995, p. 131; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 480-482.